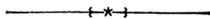


CRÓQUIS BASCONGADOS.



TIPOS DE NABARRA.—DESPUES DE LA FAENA.

En la página 113 ofrecemos á nuestros lectores un cróquis de tipos de la montaña de Nabarra, debido á la pluma de nuestro amigo y paisano el jóven artista D. Agustín Zaragüeta, que despues de haber pasado tres años en Paris perfeccionándose en el arte de su predileccion, dedicado principalmente á la especialidad en cromos, se ha establecido recientemente en esta Ciudad, su pueblo natal, á fin de dar cumplimiento á varios trabajos, propios de su profesion, que le han sido encomendados.

El autógrafo con que se ha servido favorecer hoy las páginas de la EUSKAL-ERRIA representa un cuadro de las montañas de Nabarra.

Despues de la faena, el maduro *gizon*, de téz ennegrecida más que tostada por el sol, descansa de la ruda tarea del día, sentado en un declive del desigual terreno, teniendo á su lado á la mujer, su compañera y ayuda aun en las penosas faenas de la labranza, que ofrece al niño que tiene en su regazo el néctar de su pecho, y al lado opuesto al imberbe mozalvete que prepara para el regreso al hogar al pequeño caballo, salbaje ó poco ménos, originario de los montes de Goizueta, que estira su largo cuello ansioso de saborear un poco de yerba.

A los piés del muchacho aparecen las alforjas de las provisiones, ornamento del humilde rocin, y poco mas léjos la laya y demás Útiles de labranza.

En segundo término aparecen el sesudo borrico que busca descansadamente su agreste pienso, y el caserío donde moran todos estos séres, dichosos con su suerte, ganando su sustento á fuerza de trabajo, y coronan, por último, el cuadro las altas montañas, formando uno de tantos pintorescos panoramas como ofrece por do quiera la Euskal-erria.

CAMINO DE RENTERÍA.—LAS RECADISTAS.

Pocos son los paises en donde las comunicaciones entre los diversos pueblos sean tan frecuentes como en la tierra euskara.

Allí donde no llega la arrogante locomotora con su blanco pena-

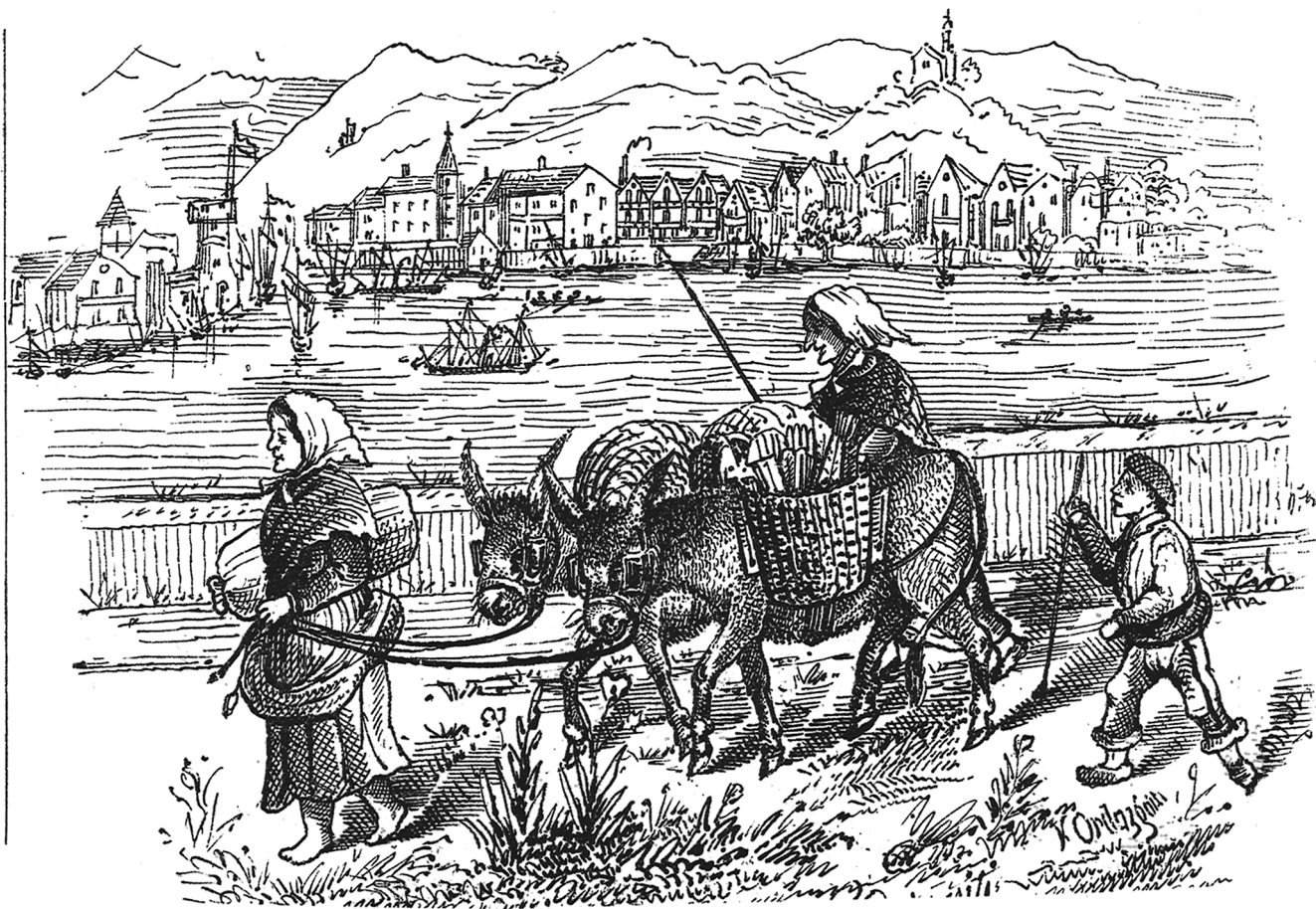
cho de humo, orgullosa de su fuerza impulsiva, numerosos coches y vehículos de todas clases, desde la relativamente antigua *diligencia* hasta la moderna *cesta* ó la aristocrática *berlina*, atraviesan diariamente en todas direcciones la soberbia red de carreteras bascongadas, motivo de justo orgullo y honrosa patente de la bondad de la administracion peculiar de esta region de la península.

A la larga, aunque muy paulatinamente, el tiempo, como consecuencia necesaria del incesante movimiento, lo cambia y modifica todo; pero ni la magestuosa locomotora con su largo séquito de férreos wagones, ni los coches de diversas formas y tamaños, han logrado desterrar todavía de entre nosotros la pausada y pintoresca galera, el pesado carro de bueyes, la ligera carretilla, ni aun el tradicional y manso *borrico de la recadista*, cual si en esto, como en todo, quisiera el pais basco ofrecer perfectamente hermanados la tradicion con sus recuerdos y el progreso con sus simultáneas evoluciones y adelantos.

Si, todavía vive entre nosotros la antigua *recadista* que, sin más caudal que el necesario para la adquisicion de su humilde *borriquito*, y unos *cuartos* para comenzar su tráfico, encuentra, á pesar de todas las competencias que diariamente le suscita el progreso, su honrada aunque pobre subsistencia, viviendo en dos pueblos á la vez y en ninguno, en continuo movimiento, comiendo en un lado y durmiendo en otro, sirviendo de intermediaria al humilde comerciante, al que surte de la capital de los artículos más necesarios, y al modesto tendero que no cuenta con capital para amontonar existencias, de corre-ve-y dile á todo el que desee utilizar sus servicios, y de *correo ambulante* y *giro mútuo* á todos sus parroquianos.

Aquí donde la mujer se cree en el deber de trabajar como el hombre y de coadyuvar de una manera activa y directa al sostén de la familia, ellas son las que se dedican con preferencia á esta clase de vida, que tiene ciertamente bien poco de divertida, mostrando en el desempeño de su industria, como principales cualidades, la economía, la actividad, una honradéz á toda prueba y una buena dosis de memoria.

El primitivo tipo de la antigua recadista vá, no obstante, trasformándose poco á poco, empujado por el progreso de los tiempos, y al pobre borriquillo de antaño comienza ya á suceder el carri-coche tirado por un mal jamelgo ó por el caballito característico de los montes de Oyárzun, Goizueta ú Oñate, que permite dar algun mayor aumento á esta modestísima industria, y por eso hemos creído oportuno perpetuarlo en las páginas de la EUSKAL-ERRIA.

CAMINO DE RENTERÍA.—*Las recadistas,*



LOS TAMBORILEROS.

El dibujo que ofrecemos, pues, en la página 120 es fiel trasunto de uno de esos grupos de recadistas que, á veces *en familia* se encuentran en nuestras carreteras, y es obra de nuestro amigo y paisano D. Vicente Ordozgoiti, en cuyo acreditado establecimiento litográfico vienen estampándose las modestas ilustraciones de esta Revista.

LOS TAMBORILEROS.

Los tamborileros constituyen en el país bascongado una verdadera institucion. No hay un solo pueblo, por pequeño que sea, que no cuente con uno siquiera de estos modestos artistas, regocijo del vecindario y testigo indispensable de todas sus fiestas.

El lleva con la mayor escrupulosidad el santoral completo del calendario, y obsequia á todos los vecinos pudientes con su alborada en el día de su titular ó de su cumpleaños; él es el precursor indispensable de todos los acontecimientos solemnes; el héroe de cada domingo y el protagonista de toda romería; el *fac-totum* de las bodas y jolgorios de todo género; él asiste á las procesiones religiosas, en las que ejecuta invariablemente la hermosa marcha de San Ignacio, alternando con algun tradicional *contrapás*; él dirige, siempre con el mayor regocijo, el clásico y majestuoso *aurresku*, gozando al ver los apuros de alguno de los bailarines cuando le ocurre tocar el *azeri-dantza*; interpreta con la mayor fruicion en su sencillo instrumento el *Guernicaco arbóla* y otros aires antiguos, alcanzando en mas de una ocasion los aplausos de sus oyentes, y es, en fin, el conservador y propagador de nuestra música popular.

Raro es el pueblo del país bascongado, por insignificante que sea, en cuyos presupuestos municipales no aparezca consignada la humilde asignacion señalada á este modesto *funcionario público*.

La localidad mas pobre cuenta con un tamborilero, sostenido de fondos municipales: la mayor parte de los pueblos mantienen dos á sus expensas, y en algunos, los de mayor importancia, su número asciende á tres, el tamborilero mayor, el segundo, y el tambor, este último encargado á la vez de las funciones de pregonero.

El traje característico de estos modestos artistas consiste, por lo general, en chaqueta negra y boina oscura, esta última sustituida habitualmente en los días de fiesta por el sombrero de copa alta, ó cuando menos de media copa. En algunas localidades, como San Sebastian y Tolosa, por ejemplo, los tamborileros visten todavía á la anti-

gua usanza los dias de gala, con calzon corto, media blanca, zapato bajo con hebilla de plata, chaleco encarnado ó azul oscuro con botonadura de plata, frac de este último color, y tricornio.

El dibujo que ofrecernos en la página 121 debido á la pluma de nuestro inteligente colaborador el jóven é ilustrado arquitecto don Adolfo Morales de los Rios, representa tres tamborileros de pueblo, que están copiados del natural en una de las localidades de Guipúzcoa, debiendo señalarse por su naturalidad y por lo característico del tipo los dos individuos que aparecen en ambos extremos de este bellissimo grupo.

JOSÉ MANTEROLA.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. MANUEL HONRUBIA Y LARRAZ.—El dia á del corriente se celebraron en la iglesia parroquial de San Vicente, de la que el finado era coadjutor, las honras fúnebres por el eterno descanso del respetable y virtuoso sacerdote con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

A los funerales asistió una numerosísima concurrencia, deseosa de rendir este último tributo al que en vida había conseguido alcanzar las generales simpatías del vecindario por sus excelentes prendas personales.

El señor Honrubia ha dejado un vacío difícil de llenar en el clero de la parroquia de San Vicente, á la que estaba adscrito hace muchos años, y por nuestra parte, asociándonos al sentimiento producido por su pérdida, publicamos á continuación los apuntes biográficos que, á instancia nuestra, se ha servido facilitarnos uno de los amigos de su intimidad:

«D. Manuel Honrubia y Larraz, hijo de D. Martin, natural de Villagarcía, provincia de Cuenca, y de D.^a Josefa, natural de Pamplona (Navarra), nació en San Sebastian de Guipúzcoa el 1.^o de Enero de 1810. A los pocos años de nacer D. Manuel, su padre; colocado en un empleo del Castillo de esta Ciudad, (como de Administracion militar), fué destinado con ascenso á la ciudadela de la capital de

CRÓQUIS BASCONGADOS.



DE VUELTA DE LA FÉRIA....

El autógrafo que publicamos en la página 152, reproducción hecha por nuestro colaborador D. Vicente Ordozgoiti de un cuadro tomado hace años del natural por un inteligente *amateur* de Tolosa, representa un casero de Goyerri, parte alta de Guipúzcoa, que regresa de la fêria, satisfecho hácia el hogar, despues de haber vendido la vaca que llevó al mercado con tal objeto.

El tipo es soberbio y verdaderamente clásico, su rostro revela la satisfaccion de que se halla poseido, y el largo *acullu* (el aguijon) que lleva bajo el brazo, y la cuerda arrollada en él, y que sirvió para atar á la res á su marcha á la fêria, indican claramente que ha conseguido el objeto que le hizo concurrir al mercado.

Su traje es característico, y el usual aún en la mayor parte de la provincia; boina, que sirve á la vez que de abrigo, de estuche para la vieja pipa, la caja de fósforos y demás *impedimenta*, ancha faja de lana, pantalon bastante corto de pana rayada, abarcas, chaleco corto y ceñido, y chaqueta negra echada sobre los hombros.

Satisfecho de su venta, el buen casero regresa al hogar á pasos agigantados, llevando sujetos en la faja bajo dos ó tres nudos los *eskutu-zarrak* (escudos viejos) ó los *onzako-urriak* (onzas de oro) que le ha producido la vaca cedida, fondos que van tan seguros en la débil faja cual si se halláran depositados en fuerte arca de hierro, aun cuando sudueño tenga que recorres leguas enteras solo y por caminos y sendas apartadas, gracias á las morigeradas costumbres y á la tranquilidad de que se disfruta en nuestro pais.

El tipo es verdaderamente notable y será indudablemente visto con placer por los lectores de la EUSKAL-ERRIA.

EN LA SIDRERÍA.—LOS REZAGADOS.

El curioso cróquis, que ofrecemos en la página 153, debido á la pluma de nuestro amigo D. Agustin Zaragüeta, describe un cuadro de (*malas*) costumbres.

La escena representa el fondo de una sidreria (*sagardotegia*); las enormes cubas cubren por completo unode los costados del estable-

cimiento, (cuando no cubren los dos, como sucede ordinariamente); en el centro aparece una pobre mesa de pino, y descansando en ella, en el éxtasis de la embriaguez ó cercano á ella, se destaca un viejo, que próximo ya á perder el equilibrio, la boina y la pipa sobre la mesa, la jarra en una mano y el vaso en la otra, se dispone á ejecutar la última libacion; y frente á él, sentado en rústico banco, tendido sobre la mesa, un jóven *rezagado* hace *pendant* con el anciano, durmiendo tranquilamente el dulce sueño de.... los ébrios de sidra.

Junto á él ha rodado el vaso, inmediatamente despues del último trapo que ha hecho rebasar la medida; poco mas léjos aparecen por el suelo otro vaso y una jarra rota, síntoma del hastío, y en frente el manso gato, guardian y huésped indispensable de toda sidrería, y la modesta hornilla, colocada sobre ladrillos, y en cuyas brasas se deja ver todavía el «besugo de las sidrerías», la sardina vieja de Galicia.

La jarra va ya desapareciendo por completo, al ménos en las sidrerías urbanas, y cediendo su puesto al vaso de cristal.

Lo que no se deja ver en el cuadro, y lo vé, no obstante, con los ojos de la imaginacion, todo el que ha visitado un solo establecimiento público de esta clase, es la doble hilera de bancos corridos de pino á ambos lados de las paredes, la sidrera (*sagardo-saltzallea*) sentada en rústica silla, al pié de la tina, colocada bajo la cuba en ejercicio; los negros *crisallus* (candiles) que pretenden alumbrar la estancia y mas bien convidan al sueño, y la espesa negra nube de humo que constituye la atmósfera especial de nuestras sidrerías.

Todo esto no se vé, pero se adivina.

JOSÉ MANTEROLA.

CRÓQUIS BASCONGADOS.



DE VUELTA DE LA FERIA....



EN LA SIDRERÍA: LOS REZAGADOS.

CROQUIS BASCONGADOS.

El tamboril casero.

El tipo que ofrecemos en la página inmediata está tomado del natural por nuestro colaborador D. A. Morales de los Rios, en una de las romerías tan frecuentes en Guipúzcoa, en las que nunca falta el tradicional tamboril, por mas que en nuestros días la *filarmónica* ó *manucordio*, instrumento importado de los pueblos del Norte, va invadiendo nuestro país, con harto pesar nuestro, y generalizándose en tales proporciones que amenaza con derrocar en un plazo no largo al primitivo y sencillo silbo y el *tun tun* característico de los bascos.

El *tamborilero casero*, que no goza de la consideracion que alcanzan éstos modestos artistas cuando logran elevarse á la consideracion de *funcionarios públicos*, concurre espontáneamente á las bodas del barrio, las fiestas y las romerías de su pueblo y los inmediatos, y por toda recompensa obtiene la parte que le corresponde en el festin ó el exiguo tributo con que contribuyen, según costumbre, aquellos á quienes alegra con sus sencillos aires, dándoles ocasion para improvisar en la primera pradera que á mano se ofrezca un salon popular de baile, desideratum de nuestros robustos aldeanos y gloria de nuestras alegres campesinas.

Irrintzi y preparacion de fiesta.

El croquis que aparece en la página 255 representa á un aldeano, que con las provisiones sujetas á su larga *makilla* y la botella de sidra ó vino en la mano, se dirige mas contento que unas Pascuas al viejo caserío, lanzando en el camino prolongados y vibrantes *irrintzis* que alegran las montañas euskaras, á celebrar en torno de la familia y al dulce calor del hogar el *gabon* (la Noche buena) ú otra fiesta análoga, despues de haber trabajado con ahinco á jornal durante una ó varias quincenas en las minas de Somorrostro ó en la construccion de alguna carretera ú otra obra análoga.

Su vuelta es esperada con júbilo en el hogar, y las provisiones que lleva consigo, como fruto del ahorro, contribuyen á aumentar la alegría y la animacion, y hacer mas espléndida la fiesta de familia.

Croquis bascongados.*El tamboril casero.*

Croquis bascongados.



Irrintzi y preparacion de fiesta.